

9 de agosto de 2026

DOMINGO 19° DEL TIEMPO ORDINARIO

Texto: 1Re 19,9-13; Sal 84: Rm 9,1-5; Mateo 14,22-33

“¡Señor Sálvame! ¡Ánimo, soy yo, no temáis!” (14,27.30)

1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO (De San Juan Pablo II)

Ven Espíritu Santo y danos el don de Sabiduría.
Ven Espíritu Santo y danos el don de Entendimiento.
Ven Espíritu Santo y danos el don de Consejo.
Ven Espíritu Santo y danos el don de Fortaleza.
Ven Espíritu Santo y danos el don de Ciencia.
Ven Espíritu Santo y danos el don de Piedad.
Ven Espíritu Santo y danos el don del Santo Temor de Dios.
(Se puede entonar un canto al Espíritu Santo).

2. LECTURA: ¿Qué dice el texto?

A. Proclamación y silencio

Proclamar el texto en forma clara, dando importancia a lo que se lee y con pausas entre cada acción relatada. Dejar tiempo para que cada uno lo lea nuevamente en silencio.

Del evangelio de san Mateo. ²²Inmediatamente obligó a los discípulos a subir a la barca y a ir por delante de él a la otra orilla, mientras él despedía a la gente. ²³Después de despedir a la gente, subió al monte a solas para orar; al atardecer estaba solo allí. ²⁴La barca se hallaba ya distante de la tierra muchos estadios, zarandeada por las olas, pues el viento era contrario. ²⁵Y a la cuarta vigilia de la noche vino él hacia ellos, caminando sobre el mar. ²⁶Los discípulos, viéndole caminar sobre el mar, se turbaron y decían: «Es un fantasma», y de miedo se pusieron a gritar. ²⁷Pero al instante les habló Jesús diciendo: «¡Animo!, que soy yo; no temáis.» ²⁸Pedro le respondió: «Señor, si eres tú, mándame ir donde ti sobre las aguas.» ²⁹«¡Ven!», le dijo. Bajó Pedro de la barca y se puso a caminar sobre las aguas, yendo hacia Jesús. ³⁰Pero, viendo la violencia del viento, le entró miedo y, como comenzara a hundirse, gritó: «¡Señor, sálvame!» ³¹Al punto Jesús, tendiendo la mano, le agarró y le dice: «Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?» ³²Subieron a la barca y amainó el viento. ³³Y los que estaban en la barca se postraron ante él diciendo: «Verdaderamente eres Hijo de Dios.» Palabra de Dios.

B. Reconstrucción del texto

Alguna persona puede relatar el texto de memoria.

1. ¿Qué orden dio Jesús a sus discípulos?
2. ¿Qué ocurrió antes de que Jesús obligara a sus discípulos a pasar a la otra orilla?

3. ¿Qué pasó con la barca?
4. Al verlo, ¿cómo reaccionaron ellos?
5. ¿Qué les dijo Jesús en ese momento?
6. ¿Qué le pidió Pedro a Jesús?
7. ¿Cuándo y por qué comenzó a hundirse Pedro?
8. ¿Qué hizo en su desesperación?
9. ¿Qué hizo y qué le dijo el Señor?
10. ¿Cuándo se calmó el viento?
11. ¿Qué hicieron y dijeron los discípulos ante Jesús?

C. Ubicación del texto

Esta escena del evangelio, Mateo la ubica después de la primera multiplicación de los panes. Jesús obliga a sus discípulos a subir a la barca, hacia la otra orilla, delante de Él. En el mar agitado, Jesús ejerce el control divino sobre las aguas del caos, símbolos de las potencias del mal. Así tiene el poder de salvar a sus discípulos.

D. Para profundizar

1. La barca de Pedro

Este relato está lleno de profundos símbolos. El primero es la barca de Pedro, es una imagen de la Iglesia. Ella se ve “obligada” a hacer la travesía hacia la otra orilla, sola, sin la presencia física del Señor, pero posee la Palabra del Señor y la fuerza del pan de la Eucaristía.

La barca sacudida por las olas es la imagen de la Iglesia sacudida por las olas de la persecución. Hubo mucho viento en contra, mucha oposición a la Evangelización. Pero llega la madrugada. Cuando el señor se hace presente, hay una nueva luz, surge una nueva esperanza.

2. Los peligros existen

El mar y el viento encerraban para la gente de entonces el máximo peligro. Dominar el mar y el viento, y hasta caminar sobre el agua, esto lo puede hacer solamente Dios. En el Antiguo Testamento, se describe la soberanía de Dios Yahvé, haciendo ver el dominio que tiene sobre las olas del mar (Job 9,8).

Los discípulos experimentan exactamente lo mismo que los israelitas al encontrarse con Yahvé: “se asustaron”... y llenos de temor se pusieron a gritar”.

La falta inicial de fe de los discípulos: “es un fantasma”, se convierte al final en una confesión de fe. Se postran delante de Jesús en señal de adoración y reconocen: “*Verdaderamente, tú eres el Hijo de Dios*”. Es la misma confesión de fe que hará Pedro más adelante en nombre de los doce (16,6), y el centurión pagano al pie de la cruz (27,54). Esta fe es fruto del encuentro con Jesús que se manifiesta claramente como Dios: “*Yo soy*”, que evoca el nombre de Dios, Yahvé en el libro del Éxodo: “*Yo soy el que soy*”. Jesús no solamente es el Señor del mar, sino de toda la creación.

3. “Señor, si eres tú...”

Pedro es el modelo de los que se debaten entre la confianza y el desánimo que provocan las adversidades. Dice con cierto tono de incredulidad: “*Señor, si eres tú...*”. Pero por orden de Jesús Pedro camina sobre el mar, lo sostiene la fe en medio de todas las dificultades. Mientras mantiene la fe en el Señor, fijándose en Él, lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios. Cuando tuvo miedo a que las fuerzas del mal fuesen más fuertes que él, dudando del poder de Jesús, comienza a hundirse. Cuando vuelve a confiar incondicionalmente en el Señor, gritando: “*Señor, sálvame*”, la mano de Jesús lo sostiene.

Leer: Mc 6,31-44; Mt 15,32-38; 2 Reyes 4,42-44; 1 Samuel 21,4; Sal 123,1; Jn 11,41. Comentar.

3. MEDITACIÓN: ¿Qué nos dice esta Palabra?

En medio de las adversidades y persecuciones del mundo se siente miedo, falla la fe, pero ante el grito: “*Sálvame Señor*”, Él nos sostiene: “*ánimo, no teman, soy yo*”.

1. En la situación que vivo, ¿he experimentado la angustia, el desánimo, la incertidumbre? ¿en qué me doy cuenta?
2. ¿En qué y en quién pongo mi esperanza?
3. ¿Confío plenamente en Jesucristo?
4. ¿Quién es Él para mí?
5. ¿Cómo es mi experiencia de fe?
6. ¿Cuál es el origen de mi temor?
7. ¿Qué estoy haciendo para crecer en la fe?

4. ORACIÓN: ¿Qué nos hace decir esta Palabra?

Démosle gracias a Jesucristo y alabémoslo porque siempre está con nosotros para darnos seguridad y fortaleza ante las dificultades en que vivimos, y pidámosle que nos conceda el don de crecer en la fe

5. CONTEMPLACIÓN: ¿A qué nos compromete esta Palabra?

Reconocer la presencia de Jesús entre nosotros que nos da ánimo y esperanza ante todos los problemas sociales que nos llevan al temor y al desconcierto, y a la vez nos invita a interrogarnos acerca de cuál debe ser nuestro compromiso a nivel personal y comunitario.

CANTO: Cristo está conmigo. MPC 100.